

Masones y Sociedades Secretas: redes militares durante las guerras de independencia en América del Sur

La conmemoración de los bicentenarios de las independencias en América Latina, es una excelente oportunidad para realizar balances y demarcar los límites de la producción historiográfica concerniente a la participación de la masonería y las sociedades secretas en las guerras de independencia.¹

El carácter polémico con que se ha desarrollado el debate, es un antecedente suficientemente elocuente de la necesidad de delimitar el “estado del arte” y proponer una vía metodológica que nos permita sortear la dicotomía apologista-detractor en el momento de analizar la influencia de este tipo de sociabilidad política durante la era de las revoluciones atlánticas.

Para ello, hemos dividido nuestro artículo en dos partes: en la primera, daremos cuenta a grandes rasgos de los contextos y características de la historiografía o “masonología”² que se ha preocupado del fenómeno. En la segunda parte, quisiéramos explorar una vía de análisis cuyo objetivo no sea desmitificador, sino que intente comprender el proceso de implantación de logias como parte de un fenómeno de sociabilidad que se inserta en un proceso de transformaciones políticas de gran escala, pero que se desarrolla simultáneamente en distintas zonas del imperio español según sus propias dinámicas y características.

Para ello, analizaremos el proceso de fundación de logias entre 1807 y 1818 en un territorio que comprende la antigua Capitanía General de Chile y los Virreinos del Río del Plata y del Perú. Tanto la temporalidad como el espacio están definidos según la territorialidad de las logias, su interconexión y duración en el tiempo. De este modo, buscamos analizar el fenómeno en un espacio que trascienda las fronteras nacionales, que nos permita visualizar el proceso de independencia a nivel regional, como también, dialogar críticamente con las perspectivas institucionalistas y normativas imperantes en los estudios sobre la masonería en América del Sur.

1 Una síntesis de las diferentes corrientes de la historia atlántica en Silvia Margazalli, “Sur les origines de ‘Atlantic History’. Paradigme interprétatif de l’histoire des espaces atlantiques à l’époque moderne”, en Dix huitième siècle, Presses Universitaires de France, nº 33, 2001, pp. 17-31.

2 El concepto fue acuñado por el historiador francés Alec Mellor en 1963 e implica la aplicación de métodos científicos al estudio de la historia de la masonería.

La historiografía masónica: actores y contextos

La naciente historiografía latinoamericana advirtió de la existencia de sociedades secretas durante las guerras de la independencia desde mediados del siglo XIX, cuando los historiadores Benjamín Vicuña Mackenna (1860) y Bartolomé Mitre (1869 y 1887), dieron cuenta de la famosa logia Lautaro³. A partir de ese momento las historiografías sudamericanas (Barros, 1890; Amunátegui, 1855; Paz Soldán, 1868) comenzaron a indagar en este tipo de asociaciones, tomando como referencia las características de la Francmasonería criolla que paralelamente comenzaba a institucionalizarse hacia la década de 1850.

La presencia de “masones” en las primeras historias nacionales, causó inmediatamente revuelo en la sociedad latinoamericana, debido a que en dicho periodo, comenzaba la lucha entre liberales y conservadores, debido a los proyectos simultáneos de separación de la Iglesia y el Estado. En esas circunstancias, la presencia de la masonería, tanto en el espacio público como en la naciente historiografía, favoreció aun más el clima de conflicto social.

En cierto sentido la discusión se estructuró de forma análoga al debate europeo acerca del papel de la Francmasonería durante la Revolución Francesa. En la versión sudamericana, los actores y los contextos políticos fueron determinantes para sostener tesis complotistas que buscaban frenar el avance del liberalismo, por medio de la propaganda antimasonía (González, 1990a).

Por su parte, las Grandes Logias sudamericanas en los inicios de su vida institucionalizada y regular, no deseaban hacerse cargo de un proceso revolucionario que contradecía la norma andersoniana de no injerencia en asuntos políticos ni religiosos, debido a que de aceptar la genealogía común con las logias de la independencia, los sectores radicalizados de la Iglesia católica utilizarían ese argumento como una prueba irrefutable de su finalidad complotista. Eso explica, en parte, la cautela con que la primera historiografía, constituida por un importante número de masones, abordó el problema.

Sin embargo, con el advenimiento de la celebración del primer centenario de las independencias en América del Sur, durante el primer cuarto del siglo XX, se produjo un giro en el debate. Al momento de conmemorar el centenario, la masonería buscó hacer confluír su historia con la historia de la Nación y de este modo legitimarse como columna del republicanismo latinoamericano (González, 1990^a: 1043; Del Solar, 2006). Al valorar la guerra de la independencia como un evento trascendente y fundacional, la masonería

³ En la época se supo de su existencia debido a las publicaciones de José Miguel Carrera en Montevideo entre 1816 y 1819 y posteriormente en las memorias del general Guillermo Miller publicadas en Inglaterra en 1828. Al respecto véase Guillermo Feliu Cruz, *La imprenta federal de William P. Griswold y John Sharpe del general José Miguel Carrera 1818-1820*, Santiago, Editorial Universitaria, 1965; John Miller, *Memoirs of general Guillermo Miller in the service of the republic of Perú*, London, printed for Longman, Rees, Orme, Brown and Green, Paternoster-Row, 1828, T I, p. 186.

reivindico para sí la filiación de los protagonistas del proceso. De este modo las logias que durante el siglo XIX eran definidas como sociedades secretas pasaron a ser masónicas y junto con ellas los “padres de la patria”.

A partir de este momento comenzaron a surgir las primeras investigaciones dedicadas específicamente a definir el papel de la francmasonería durante la independencia de América⁴. En una primera etapa, la gran mayoría de las investigaciones fueron realizadas por masones (Gouchon, 1917; Rodríguez, 1922; Lazcano, 1927; Oviedo, 1929; Onsari, 1951)⁵.

Paralelamente, con el advenimiento de los movimientos nacionalistas, principalmente en sus vertientes fascista y franquista, muy influyentes en algunos sectores ultra-conservadores de la Iglesia católica, surgió una corriente contestataria a la historiografía glorificante emanada desde las grandes logias sudamericanas. Además de revivir las teorías complotistas, ahora en su versión judeo-comunista, buscaron rescatar el carácter confesional de los próceres de la independencia, intentando anular con este argumento, la participación de la masonería en la independencia.

En síntesis, el primer siglo de debate se caracterizó por la participación de investigadores en su mayoría provenientes de la naciente masonería sudamericana, quienes dieron vida al mito de la masonería emancipadora sin atenerse rigurosamente a los cánones académicos. Situación análoga sucedió con la contraparte católico- conservadora, que bajo la influencia de un ferviente nacionalismo intentó exorcizar a los “padres de la patria” de la herejía masónica.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se produjeron algunos avances en la investigación. En primer lugar, gracias al descubrimiento y publicación de nueva documentación⁶, la cual si bien no esclareció del todo el fenómeno, entregó nuevas pistas de investigación. En segundo lugar, y este es quizás el factor más importante, se produjo un proceso de profesionalización de la disciplina histórica en la región. Aun así, la dicotomía mistificador-desmitificador permaneció como eje argumental de la gran mayoría de las investigaciones (Martínez, 1967; Carnicelli, 1970; Eyzaguirre, 1973).

A partir de la década de 1970 algunos historiadores europeos se interesaron por el tema. En primer lugar, de la masonería británica apareció el trabajo de Frederick Seal-Coon, miembro de la logia de investigación *Quatuor Coronati Lodge n° 2076* quien publicó dos artículos en la revista de su logia

4 Para un análisis exhaustivo de la producción bibliográfica de habla hispana, véase José Antonio Ferrer Benimelli, Susana Cuartero, *Bibliografía de la masonería*, Madrid, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2004, 3 Vols.

5 El trabajo mejor documentado de todos pertenece al único investigador que no fue masón, véase Juan Canter, *Las sociedades secretas, políticas y literarias*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1942.

6 Principalmente las cartas de Carlos del Alvear referentes a la logia “Caballeros Racionales”. Julio Guillén, “Correo insurgente de Londres capturado por un corsario puertorriqueño, 1811”, en *Boletín de la academia chilena de la historia*, Santiago, n° 63, 1960, pp. 125-155; y las memorias de Tomás de Iriarte, principalmente los tomos I y III. Tomás Iriarte, *Memorias. La independencia y la anarquía*, Buenos Aires, Ediciones argentinas “S.I.A.”, 1944, pp. 7-13, 173-177 y 222-225.

titulados: “Simón Bolívar, Freemason” y “Spanish-American Revolutionary Masonry” (1977 y 1981). Tiempo después, con su artículo “La mítica masonería de Francisco de Miranda”(1995), puso en duda, con sólidos argumentos, la pertenencia del prócer venezolano a la masonería, desvinculándolo por completo de la Logia Caballeros Racionales y, por lo mismo, quitándole el protagonismo que una historiografía fuertemente nacionalista, le había otorgado en el proceso de creación y difusión de logias en Europa y América. Aun así, el mito mirandista ha permanecido en el tiempo.

En la década de 1980, gracias a la formación del *Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española* (CEHME) bajo la dirección del más importante historiador de la francmasonería, el jesuita José Antonio Ferrer Benimeli, se establecieron para el mundo de habla hispana los cánones por los cuales se debían guiar las investigaciones históricas sobre la masonería. Al mismo tiempo, se abrió un espacio de encuentro y discusión que incorporó, por primera vez, al mundo hispanoamericano.

Ferrer Benimeli igualmente publicó dos importantes artículos referentes al tema: “Simón Bolívar y la Masonería” y “Cádiz y las llamadas “Logias” Lautaro o Caballeros Racionales” (1983 y 1987). En estos trabajos, además de criticar duramente a la historiografía que se ha hecho cargo del tema, niega de forma categórica la vinculación de las logias de la independencia con la masonería, al no responder a las formas institucionales y constitucionales que la francmasonería regular ha manifestado desde sus orígenes hasta la fecha. Este tipo de agrupaciones, agrega el autor, serían sociedades patrióticas similares a la masonería pero absolutamente desvinculada de esta. A lo más, constituirían una desviación de la verdadera masonería.

4

Por último, en un diálogo con la escuela de Ferrer Benimeli y con los trabajos de François-Xavier Guerra y Maurice Agulhon, aparecen a fines de la década de 1980 las investigaciones de la historiadora argentina Pilar González Bernaldo (1989 y 1990) quien a través del análisis de las nuevas formas de sociabilidad en el Río de la Plata, estudia el surgimiento de las primeras logias de Buenos Aires dentro de un proceso más amplio de transferencias y circulación de prácticas asociativas, abriendo con ello una rica beta de investigación.

En síntesis, las investigaciones propiamente académicas poseen una fecha de nacimiento no muy lejana de la actualidad (no más de 30 años) lo que deja en evidencia que se trata de un viejo problema que recientemente se ha comenzado a estudiar con seriedad.

Los importantes centros de estudios de América latina existentes en Francia, Inglaterra o Estados Unidos, no le han dado mayor importancia al tema. Inclusive la “masonología” francesa, que ha realizado importantes estudios para la región del Caribe y las Antillas, ha descuidado considerablemente el espacio sudamericano⁷.

7 El monumental diccionario de la Francmasonería dirigido por el destacado historiador Daniel Ligou, pese al rigor que lo caracteriza, posee algunas impresiones en la entradas referentes a Sudamérica,

En términos generales, ha faltado un diálogo internacional que permita dar cuenta de un fenómeno de circulación atlántica de dimensiones intercontinentales y superar con ello un debate que se ha llevado a cabo entre masones latinoamericanos y sus detractores. Las distancias geográficas y lingüísticas, pero sobretudo la inexistencia de archivos masónicos de carácter público, como los que existen en Francia y España, explican en parte la falta de innovación en el tema.

Ritmos y vías de penetración del modelo asociativo logial

El proceso de fundación de logias fue un fenómeno dinámico, en el cual se superponen diferentes etapas hasta armar una red militar interconectada en 1818. El problema ha surgido al momento de definir el carácter de estas “logias”. El debate se ha centrado en determinar la existencia o no, de una vinculación con la masonería europea, en sus vertientes británica o francesa (considerablemente diferentes).

Si nos atenemos a los mencionados “tipos” de masonería, las logias de la independencia, principalmente la logia Lautaro, no posee ni los principios filantrópicos, ni la simbología arquitectónica, ni una organización institucional como las que la masonería europea desarrolló durante todo el siglo XVIII. Quizás las logias jacobinas de la Revolución Francesa permitirían hacer alguna analogía (Combes, 1990). Sin embargo, no existe concordancia temporal ni conocemos los canales de comunicación, si es que llegaron a existir, entre ese tipo particular de logias y las logias sudamericanas.

De todos modos la interrogante acerca de la naturaleza no nos permite explicar del todo el fenómeno, ya que la adscripción institucional no nos habla de las particularidades del proceso, sino que simplemente afirma o rechaza la hipótesis de su filiación, en un contexto en que el problema mucho más complejo.

Basta con ampliar la escala de observación, la cual tradicionalmente ha respondido a las fronteras de los Estado-Nación modernos, inexistentes por lo demás en la época, para constatar la simultaneidad de la proliferación de logias en todo el imperio español. Desde 1808 hasta 1814 se establecieron en la península 24 logias, de las cuales 14 eran de franceses y 9 de españoles, estas últimas en 1809 fundaron el Gran Oriente español (Ferrer, 1980). Al mismo tiempo en 1811, tenemos noticias de la fundación de una logia de

principalmente al señalar que José de san Martín fue iniciado en la logia “integridad” en 1808, que Francisco de Miranda fue iniciado en Estados Unidos y que inició a Bolívar, O’Higgins y San Martín, o al sostener que Eduardo de la Barra (que nació en 1839) fue miembro de la logia Lautaro chilena que fue creada en 1817 y disuelta alrededor de 1820. Daniel Ligou (directeur), Dictionnaire de la Franc-maçonnerie, Paris, Editions Quadrige/PUF, 6e édition, 2006. Principalmente las entradas Alvear (Carlos María), p. 47; Chili, p. 245; Lautaro (loge), p. 691; Miranda (Francesco) (SIC), p. 816; San Martín (José de), p. 1102.

latinoamericanos que se encontraban en la península luchando contra la ocupación napoleónica. Esta logia, denominada *Caballeros Racionales*, pasaría posteriormente a América ramificada y sus miembros participarían en los procesos independentistas de sus respectivas regiones sin mayor interconexión entre ellos.

Al concentrarnos en la zona sur de América latina, podemos constatar que existe un proceso de fundación de logias que va desde Europa hasta Sudamérica, pasando por Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile y el Alto Perú. Esta red militar tiene como característica común, la centralidad de los antiguos miembros de la logia Caballeros Racionales: Carlos de Alvear, José de San Martín y Matías Zapiola, a los cuales se les fueron sumando paulatinamente diferentes actores locales según las facciones que fueron surgiendo de la división de este núcleo inicial.

Sin embargo, y tal como lo hemos señalado anteriormente, existe una superposición de procesos. En las Provincias Unidas del Río de la Plata, por ejemplo, durante las invasiones inglesas a Buenos Aires y Montevideo, entre 1806 y 1807, se establecieron dos logias que venían con las tropas de ocupación *Estrella del Sur* e *Hijos de Hiram* las cuales iniciaron a varios miembros de la elite local con el afán de ganar simpatías a la causa británica. Otro ejemplo es el de Miguel Furriol, para quien existe un documento donde el 47º regimiento de infantería por medio de su logia nº 192, con carta patente de la Gran Logia de Escocia, le otorgó el grado de maestro en 1807⁸

La existencia de logias en este periodo, tal como deja constancia en sus memorias el general Enrique Martínez, facilitó la iniciación de un sector de criollos que vieron con simpatía las invasiones inglesas en la medida que posibilitaban una eventual independencia de la Metrópoli (Molina, 2001: 407-437). Este primer grupo de masones en las Provincias Unidas del Río de la Plata, constituyó el núcleo inicial en el proceso de constitución de logias que tendría su primera manifestación entre 1810 y 1812 en la logia masónica de Julián Álvarez⁹.

De este modo ya para 1812 tenemos como antecedentes la formación de dos sociedades secretas de latinoamericanos. La primera nace en Europa, durante el proceso de florecimiento de logias napoleónicas; y la segunda en Buenos Aires, a raíz de un conjunto de iniciaciones que se produjeron durante las invasiones inglesas. Estos antecedentes nos permiten constatar la existencia de masones, como también, que estos se organizaron en logias con una fisionomía particular. Una forma de sociabilidad híbrida, combinación de

⁸ El documento original se encuentra en el archivo de la Gran Logia de Uruguay. Véase Mario Dotta Ostria, *Caudillos, Doctores y masones. Protagonistas en la Gran Comarca Rioplatense (1806-1865)*, Montevideo, Editorial Plaza, 2008, p. 19

⁹ Existe confluencia entre distintas fuentes en que Julián Álvarez, habría tenido una logia masónica que sirvió de base para la primera Logia Lautaro de Buenos Aires, o Gran Logia como aparece mencionada en algunos documentos. La logia masónica, constituiría una estructura menor dependiente de la cúpula política militar que manejaba la logia. Al respecto véase Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo San Martín*, Buenos Aires, 1910, T. X, pp. 488-491; Antonio Zinny, *Bibliografía histórica de las Provincias Unidas del Río de la Plata, desde 1780 hasta el de 1821, apéndice a la Gazeta de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1875, pp. 411-419.

logia masónica y sociedad patriótica, constituye quizás la manera más precisa de describirlas.

De este modo, en 1812, tras el ingreso de la facción de la logia Caballeros Racionales a Buenos Aires, se produjo la primera síntesis de los dos procesos de creación de logias, al ser cooptada la organización de Julián Álvarez para dar vida a la primera logia Lautaro.

La fundación de esta logia supuso la disolución de todas las instancias asociativas anteriores y la incorporación de los sectores más importantes de la elite revolucionaria. Podemos apreciar dos momentos claves de la logia: aquel que va desde 1812 a 1815, y el que se desarrolla entre 1816 a 1820. En el primer periodo tomó el poder de las Provincias Unidas del Río de la Plata y comenzó la guerra contra España en un desgastante conflicto en la región del Alto Perú. Durante esa época, se llevaron a cabo una serie de reformas políticas que paulatinamente fueron destruyendo los cimientos del Antiguo Régimen al mismo tiempo que fueron concentrando el poder político en la nueva elite militar. En la segunda etapa continuó la guerra en dos escenarios, uno interno, desarrollado en las Provincias Unidas debido a la resistencia de las provincias del interior frente a la imposición de Buenos Aires como capital hegemónica, y otro externo, centrado en el derrocamiento del Virreinato del Perú, por medio de la liberación de la Capitanía General de Chile, que en 1814 había caído en manos de los españoles.

La matriz inicial de la logia estuvo bajo el mando indiscutido de Carlos de Alvear, quien a su vez dirigió la logia *Caballeros Racionales* en Europa. Tras la caída de su régimen político, se produjo la ruptura de esta primera red, la cual se reconstituyó en una segunda logia Lautaro que fue dirigida militarmente por José de San Martín y en términos políticos por Juan Martín de Pueyrredón. Es importante hacer esta distinción, ya que el proyecto expansivo de la logia fue prácticamente exclusivo de San Martín, quedando para Pueyrredón la administración y control del territorio de las Provincias Unidas.

El fraccionamiento de la matriz inicial, produjo la creación de una sociedad secreta en Montevideo, la *Sociedad de Caballeros Orientales*, la cual agrupó bajo el mando de Carlos de Alvear, a la facción contraria al régimen político directorial y, por ende, entró abiertamente en guerra con la segunda logia Lautaro a partir de 1816.

Un tercer proceso que viene a alimentar la red militar ya formada en sus diferentes facciones, así como a incluir nuevos territorios de influencias, se produjo con llegada de los militares Tomás de Iriarte y José Miguel Carrera. Ambos casos son especialmente interesantes, ya que interconectan la red regional con redes masónicas: norteamericanas, para el caso de Carrera, y españolas, gracias a Iriarte. Este último caso sirve para graficar la importancia de las iniciativas individuales y de los sujetos, en la interconexión de las diferentes logias del periodo.

En la Península, tras el regreso de Fernando VII, el régimen absolutista comenzó una persecución descarnada contra el constitucionalismo, el liberalismo y la masonería, sectores a los cuales reprimió a través de la policía

y la inquisición. Para ello, el Rey dictó el 24 de mayo de 1814 en decreto prohibiendo “las asociaciones clandestinas”, el cual sería reforzado el 2 de enero de 1815, por un decreto emanado por la inquisición donde se prohibía y condenaba a la masonería (Morales, 2002). Dicha situación provocó el exilio de numerosos liberales, así como también la disolución de las logias masónicas existentes hasta 1814. Hasta el inicio de trienio liberal solo hay noticias de dos logias clandestinas que funcionaron en 1817: *Los Amigos del orden* en La Coruña y *Los Comendadores del Teyde* en Santa Cruz de Tenerife. Ambas dependientes del Gran Oriente de Francia.

Sin embargo, paralelamente existía en Cádiz, alrededor de 1816, una logia “salvaje”, como denomina Ferrer Benimeli a las logias que nacen sin filiación institucional a un Gran Oriente, de la cual tenemos noticias gracias a las memorias de Tomas de Iriarte:

En Cádiz existía otra (logia) compuesta de personas notables que iniciaba a los oficiales destinados a ultramar que más sobresalían por sus principios liberales e ilustración. El partido liberal perseguido entonces de muerte por Fernando pretendía que de este modo formase una nueva patria en América, si se veían obligados a abandonar la Península para evitar los furores de aquel déspota sanguinario. (Iriarte, 1944: 8)

De esta logia, surgió a bordo de un barco la *Logia central la paz de América del Sud* en la cual fue iniciado Iriarte por un importante grupo de oficiales españoles liberales que partían al Alto Perú. Tras su deserción de las filas españolas y su paso al ejército patriota de Buenos Aires, la logia fue descubierta y se abrió un proceso en su contra¹⁰.

En las Provincias Unidas Tomás de Iriarte se reunió con Julián Álvarez para informarle que un corsario argentino había capturado un barco español donde se encontraba el proceso abierto en contra de la logia del Alto Perú. El Director Supremo le había encomendado:

que conferenciase conmigo, a fin de que yo, mediante el conocimiento que tenía de los individuos de la logia, sus relaciones y demás circunstancias, indicase el partido que podía sacarse de la posesión de aquellos autos. (Iriarte, 1944: 174)

Iriarte entró en contacto con la segunda logia Lautaro. Sin embargo, desencantado con el gobierno de Pueyrredón, pasó al bando de Carlos de Alvear y participó en la creación de la logia *Caballeros Orientales* en Montevideo, desde donde fue un miembro activo de la facción contraria al gobierno de las Provincias Unidas.

¹⁰ Una copia incompleta del proceso en *Archivo General Militar de Madrid*, Documento 5590.20, Logia central de la paz de América del Sur.

Siguiendo su trayectoria podemos observar como la importancia de un actor, permite interconectar el segundo proceso de creación de logias en la península, con las logias latinoamericanas, como también, gracias a su iniciación en la logia de oficiales españoles, se convierte en un mediador entre el ejército del Alto Perú y el de las Provincias Unidas, abriendo con ello, un canal de comunicación con las facciones liberales realistas.

En síntesis, el proceso de implantación de logias fue un fenómeno de sociabilidad militar que se produjo en todo el imperio español. Tuvo sus propios ritmos. En algunos casos acelerados, como en el periodo de 1808 a 1814, en otros de estancamiento, como de 1814 a 1820. Aun así, las logias fueron instancias organizativas para las elites militares lo cual les permitió ganar cohesión en un espacio regional desde donde llevar a cabo la guerra, como también, enlazar el proceso sudamericano con otros contextos que favorecieran el éxito de la empresa independentista.

Las logias, sean estas masónicas o no, poco importa, fueron la forma de organización del primer partido liberal emergente de la desintegración del imperio español. Fueron un instrumento de guerra eficiente, pero el “faccionalismo” no les permitió gobernar el proceso revolucionario ni lograr estabilidad en las nacientes repúblicas.

BIBLIOGRAFÍA

AMUNATEGUI, Miguel Luís, *La dictadura de O'Higgins*, Santiago, Imprenta de Julio Belinica, 1855.

BARROS ARANA, Diego, *Historia General de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, (1890) 2002, T. XVIII, pp. 12-16 y 112-122.

CARNICELLI, Américo, *La Masonería en la Independencia de América (1810-1830)*, Bogotá, Editorial Secretos de la Historia, 1970, T. I.

COMBES, André, “La Francmasonería Jacobina y revolucionaria”, en José Antonio Ferrer Benimelli (Coordinador), *Masonería, Revolución y Reacción, IV Simposium Internacional de Historia de la Masonería Española*, Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, 1990, pp. 147- 155.

DEL SOLAR, Felipe, “La Francmasonería y la Independencia de América: un balance Historiográfico”, en *Primeras Jornadas de Estudios Históricos de la Francmasonería Chilena*, Santiago, 2006, pp. 229-240.

EYZAGUIRRE, Jaime, *La Logia Lautarina*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1973, pp. 1-17.

FERRER BENIMELI, José Antonio, *Masonería española contemporánea*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1980, Vol. I.

-----, "Cádiz y las Llamadas Logias Lautaro o Caballeros Racionales", en *De la Ilustración al Romanticismo, Cádiz, América y Europa ante la Modernidad 1750-1850*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1988, pp. 149-176 .

-----, "Les Caballeros Racionales, les loges lautariennes et les formes déviées de la Franc-maçonnerie dans le monde hispanique", dans *Les révolutions ibériques et Ibéro-Américaines à l'aube du XIXe siècle, Actes du colloque de Bordeaux 2-4 juillet 1989*, Paris, Editions CNRS, 1991, pp. 191-203.

GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, "Masonería y revolución de independencia en el Río de la Plata: 130 años de historiografía", en José Antonio Ferrer Benimeli (Coordinador) *Masonería, Revolución y Reacción, IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española*, Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, 1990a, T. II, pp. 1035-1054.

-----, "La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en El Río de la Plata revolucionario (1810-1815)", en Ricardo Krebs, Cristián Gazmuri, *La Revolución Francesa y Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1990b, pp. 11-135.

-----, "Phénomènes révolutionnaires et formes d'organisation politique au Río de la Plata (1810-1815)", en Michel Vovelle, *L'Image de la Révolution Française*, Paris, Pergamon Press, 1989, T. II, pp. 895-908.

10

GOUCHON, Emilio, *La Masonería y la Independencia de Americana*, Valparaíso, Imprenta Roma, 1917.

LAZCANO, Martín, *Las Sociedades Secretas, Políticas y Masónicas en Buenos Aires*, Buenos Aires, Pedro García Editor, 1927, 2 Vols.

MARTÍNEZ, Ramón, *Historia de la masonería en Hispanoamérica*, México, Editorial Costa-Amic, 1967, pp. 11-57.

MITRE, Bartolomé, *Historia de Belgrano*, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1869, T. II, pp. 84 y 270-277.

-----, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, Buenos Aires, Félix Lajovane Editor, 1887, T. I, pp. 134-164.

MORALES, Juan José, "Fernando VII y la Masonería", en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, nº 3, 2003, en http://hispanianova.rediris.es/articulos/03_002.htm (Consultado en abril 2010).

MOLINA, Eugenia, "Las modernas prácticas asociativas como ámbitos de definición de lazos y objetivos políticos durante el proceso revolucionario (1810-1820)", en *Universum*, Talca, nº 16, 2001, pp. 407- 437.

ONSARI, Fabián, *San Martín, La Logia Lautaro y la Francmasonería*, Argentina, Editorial Avellaneda, 1951.

OVIEDO, Benjamín, “La Logia Lautarina”, en *Revista chilena de Historia y Geografía*, Santiago, n° 66, 1929.

PAZ SOLDÁN, Mariano, *Historia del Perú Independiente*, Lima, Publicado por A. Lemale, 1868, pp. 223-232.

RODRIGUEZ ZUÑIGA, Antonio, *La logia Lautaro y la independencia de América*, Buenos Aires, 1922.

SEAL-COON, Frederic, “Simón Bolívar freemason”, en *Ars Quator Coronatorum*, Vol. 90, 1977.

-----, “Spanish-American Revolutionary Masonry”, en *Ars Quator Coronatorum*, Vol. 94, 1981.

-----, “La Mítica masonería de Francisco de Miranda”, en José Ferrer Benimeli (coordinador), *La masonería española entre Europa y América: VI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española*, Zaragoza, Gobierno de Aragón/Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 1995, pp. 107-126.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín, *El ostracismo del General Don Bernardo O’Higgins*, Imprenta de Valparaíso, 1860, pp. 268-276.

Referencia electrónica

Felipe Santiago del Solar, « Masones y Sociedades Secretas: redes militares durante las guerras de independencia en América del Sur », *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 19 | 2010, Publicado el 31 diciembre 2010, consultado el 31 mayo 2018. URL : <http://journals.openedition.org/alhim/3475>

Autor

Felipe Santiago del Solar, cientista político y doctorando en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad Paris Diderot- Paris 7. fdelsolar@hotmail.com